
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
- 20. El Exilio**
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 20

EL EXILIO

Tema de la Lectura:

Las promesas de Dios traen privilegios, pero también traen obligaciones. El pueblo de Dios aprende que rebelarse contra Él y romper Su pacto resulta en la misericordia del castigo para entrenarlos en Sus caminos y hacerlos regresar a Sí mismo.

Texto:

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación” (1^{ra} Pedro 2:11–12).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 20

El mundo antiguo no tenía periódicos, pero imagina por un momento que ese era el caso. Si estuvieras leyendo los titulares de los periódicos en Siria, Babilonia, Persia, o incluso más adelante en los tiempos del Nuevo Testamento, de los griegos y los romanos, ¿qué crees que dirían? Me imagino que hablarían de las noticias del palacio de los emperadores, tal vez del progreso económico. Hablarían sobre todas las guerras y batallas en el frente extranjero, especialmente sobre la expansión del territorio de su nación en gloria, y muchas otras cosas similares, pero no encontrarías casi nada sobre Judá e Israel aparte de algunas líneas breves en algún momento sobre un nuevo territorio sometido bajo el imperio. Pero, cuando abres tu Biblia, descubres algo notablemente diferente. Eso es porque estás leyendo la historia desde la perspectiva de Dios. Aprendes que todas estas naciones con su supuesta importancia son realmente una historia paralela. La verdadera historia es sobre el pueblo de Dios. Las otras naciones simplemente sirven a las intenciones del Señor para defender su plan de redención. Dios controla todo con ese propósito, pero nunca aprenderías eso de un periódico. Pensarías que los asuntos importantes pertenecen a Babilonia, o más tarde a Roma, o a quien sea. La Biblia nos enseña cómo ver la historia, y nada ha cambiado. Lo importante es lo que Dios está haciendo con Su iglesia hoy.

En esta parte de la historia del Antiguo Testamento, vemos a Dios levantar a las grandes naciones de Asiria y Babilonia para cumplir Sus propósitos con Su propio pueblo. ¿Cuándo advirtió Dios a Su pueblo acerca de la amenaza del exilio? ¿Cuál dijo que era la causa de su expulsión de su amada tierra? ¿Cómo afectaron las recuperaciones espirituales de la reforma al retraso del exilio? ¿Qué implicaron estas reformas? ¿Qué lecciones espirituales podemos derivar de la experiencia de aquellos en el exilio? Y, ¿les dejó esto alguna esperanza? ¿Cómo se relaciona el ejemplo de los judíos creyentes y temerosos de Dios en el exilio con la experiencia del cristiano contemporáneo? En esta lección, consideraremos el período previo y durante el exilio. Esto solo tiene un lugar secundario en

importancia en relación su cautiverio anterior en Egipto. En la próxima lección, consideraremos su retorno del exilio, que podría describirse como el segundo éxodo, por así decirlo.

Entonces, primero que todo, comencemos examinando algo de la historia. Desde el principio, Dios había advertido a Su pueblo sobre la persistencia en el pecado impenitente. Moisés había dicho en Deuteronomio 31:20: “Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto”. Y Él les dijo que, si se apartaban de Él y rompían el pacto, serían separados de los privilegios asociados con su tierra, y serían esparcidos entre las naciones. Entonces, si regresas y lees, por ejemplo, Levítico 26:27–33, o vas a Deuteronomio 28 y consideras los versículos 64–67, verás a Dios en el libro del pacto que dictando estas amenazas de la maldición del pacto. Un poco más tarde, en Josué 24:19, leemos “Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo”.

Ahora, todo este asunto del exilio comenzó con el norte de Israel, que se dirigió más rápidamente hacia el mal. Israel había existido como un país aparte y separado de Judá durante unos 200 años, pero Dios envió una advertencia profética tras otra; pero finalmente, el norte de Israel cayó en 722 A.C ante la nación de Asiria. Las 10 tribus del norte fueron llevadas al cautiverio extranjero. Luego, Dios envió a sus profetas a Judá y les advirtió que aprendieran las lecciones de sus hermanos del norte, pero Judá imitó los pecados de Israel y sufrió consecuencias similares. El sur de Judá duró más de 100 años después de la caída de Israel, pero la invasión comenzó con Babilonia antes, y luego, finalmente, Jerusalén cayó en el año 586 A.C. Dios profetizó que pasarían 70 años en cautiverio babilónico. Así como Judá no aprendió de Israel, la iglesia de hoy también puede fallar y no aprender de ambos.

La causa de este juicio se explica detalladamente en todos los profetas, pero entre otras cosas, cometieron pecados de idolatría y de imitar a los paganos, que se resumen en 2^{da} Reyes 17:15: “Y desecharon”, es decir, de Dios, “sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas”. Sin embargo, Dios desaceleró el camino hacia el exilio de Judá a través de reformas bíblicas y recuperación espiritual que tuvieron lugar bajo el rey Ezequías y el rey Josías.

Observa la descripción de Dios del Rey Ezequías en 2^{da} Reyes 18:3: “Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre”. Ningún otro rey en la historia de Israel o Judá recibe la gran alabanza de Ezequías. Y aunque fue imperfecto y pecó, su testimonio general es de fe y devoción al Señor. La reforma de Josías parece ser la más completa. A pesar de ser joven, buscó seguir lo que Dios le había ordenado, y lo hizo con entusiasmo, con lo que agradó y glorificó al Señor. Aunque estas reformas hicieron más lento el camino al exilio, no lo eliminaron por completo. La Biblia enseña que aquello que sembramos también cosecharemos. Dios todavía tenía que dar respuesta a los grandes pecados de la nación, y el pueblo continuó desviándose a los caminos descarriados del mundo pagano a su alrededor. El exilio para Judá vendría. La tierra prometida experimentaría un descanso sabático durante 70 años, mientras que la nación pecadora sufría en cautiverio.

Pero ¿qué teología nos revela Dios durante este período de la historia del Antiguo Testamento? Bueno, una vez más, Dios cumple Sus promesas, tanto las bendiciones como las maldiciones del pacto. Esta historia está arraigada en la revelación del Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia. Todo lo que Dios explicó en Deuteronomio 28 se materializó ante la incredulidad y desobediencia de Israel y Judá, y Dios no ha cambiado. En la apertura de Romanos 3, Pablo relata todos los privilegios de Israel bajo el Antiguo Testamento. Pero luego, el Nuevo Testamento nos enseña a aprender de la historia del Antiguo Testamento. 1^{ra} Corintios 10:11–12, por ejemplo, dice: “Y estas cosas les acontecieron”, a los santos del Antiguo Testamento, “como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. Todo el libro de Hebreos, por ejemplo, en los capítulos 3 y 4, refuerza las advertencias sobre la incredulidad actual y los peligros de cosechar las terribles consecuencias, por lo que debemos prestar atención, para no endurecer nuestros corazones. Las lecciones de los profetas durante el período de exilio son lecciones que son tan relevantes hoy como lo han sido siempre.

También deberías notar el uso soberano de Dios de las naciones. Él usa incluso a los enemigos del pueblo de Dios para lograr Sus buenas intenciones para con Su pueblo. Cantamos en el Salmo 76:10: “Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras”. Dios usó a Asiria para castigar a Israel, pero Asiria todavía

era culpable por sus malas acciones. Entonces, Dios levantó Babilonia para destruir a Asiria por sus acciones, mientras que también empleó a Babilonia para castigar a Judá. Más tarde, Dios usaría a los medos y los persas para destruir Babilonia desde su altura elevada como un castigo por lo que le hicieron a Judá.

Podríamos seguir y seguir, pero la soberanía de Dios se muestra en todos los detalles del mundo. Piensa en cómo lo que acabo de decir se une en la cruz en el Nuevo Testamento. Los enemigos de Cristo son culpables por sus malas acciones al crucificar al irreprochable Hijo de Dios. Pero, el Señor ordenó estos eventos para la salvación de su pueblo, su bien. Pedro dice a los judíos en Jerusalén en Hechos 2 en el día de Pentecostés (versículo 23): “A este”, que es Cristo, “entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”, allí está la soberanía de Dios, “prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole”. Bueno, ahí está la culpabilidad de los judíos. Ves lo mismo en Hechos 4:27–28, que dice: “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”. ¿Fueron estos individuos malvados responsables de la culpabilidad de sus actos malvados? Sí, absolutamente. ¿Pero Dios había ordenado soberanamente todo para lograr Sus propósitos? Sí, efectivamente lo había hecho. Dios tiene una disposición soberana de todas las naciones.

Pero, las profecías durante el período de exilio también incluyen las intenciones de Dios en el futuro. Y, muchas cosas podrían ilustrar esto, pero, por ejemplo, en Daniel capítulo 2 y nuevamente en el capítulo 7, Dios revela en un sueño una gran imagen de Nabucodonosor que muestra las naciones extranjeras que surgirían. Y representaba a Babilonia, a los medos, a los persas, a los griegos y, por último, los pies, que eran el imperio romano. Y, él predice en Daniel 2:44, que, en los días del último reino durante el Imperio Romano, “el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”. Esto predijo el establecimiento del reino invencible de Cristo en el período del Nuevo Testamento cuando el Imperio Romano estaba en el poder.

Más tarde, en Daniel, aprendemos más acerca de la venida del Señor Jesucristo. Pero durante este período de exilio, tenemos muchos ejemplos como el que he dado de la revelación profética que predice cosas que se desarrollarían en el futuro con respecto a la iglesia y más allá. Es importante que recuerdes todo lo que cubrimos sobre la tierra en la lección que se tituló “El Reino”. ¿Recuerdas esos puntos de la teología sobre el significado de la tierra de Canaán, la tierra de la promesa? Bueno, esos puntos de la teología hablan directamente de la importancia de los eventos en desarrollo del exilio. La tierra significaba la presencia de Dios, como recordarás, Dios habita entre Su pueblo. Bueno, su extensa incredulidad y apostasía resultaron en su expulsión de la presencia favorable de Dios. Eso es lo que está ocurriendo durante el exilio: su expulsión de la tierra y la destrucción de Jerusalén. Israel fue expulsado de la tierra prometida, separada del Señor. El paralelo del Nuevo Testamento se puede ver en las realidades espirituales que se encuentran en la ordenanza de la disciplina de la iglesia, por ejemplo, la excomunión donde los impenitentes y rebeldes son removidos de la iglesia visible, el lugar donde vive Dios, y pierden el lugar de esos privilegios. Bueno, eso nos lleva a las conexiones entre el período profético del exilio y el Nuevo Testamento.

Primero que todo, las reformas del Antiguo Testamento bajo Ezequías y Josías proveen patrones duraderos para la iglesia en todas las edades. Cuando la iglesia comienza a adoptar los caminos del mundo incrédulo y a corromper la adoración designada por Dios, deben retroceder sobre estos mismos pasos para regresar al Señor. Si estudias la historia de la iglesia, notarás, por ejemplo, los estrechos paralelos entre los patrones de estos relatos del Antiguo Testamento y la gran obra de Dios en el período de la Reforma Protestante del siglo XVI y la Segunda Reforma del siglo XVII. Cada vez que los hombres abandonan a Dios, y lo abandonan como tal, poniéndose en Su lugar y caminando en pos de sus propios medios en la imaginación de sus corazones malvados, pasan a seguir los caminos malvados de los pecados que los hombres cometen unos contra otros. En otras palabras, las violaciones de la primera tabla de la ley, los primeros cuatro de los Diez Mandamientos, conducen a transgresiones de la segunda tabla de la ley, los mandamientos del 5 al 10.

Esto se explica en el Nuevo Testamento en lugares como Romanos 1: la conexión causal, de abandonar la primera tabla, que conduce a esta terrible inmoralidad de los pecados que se describen en la segunda tabla. Y, mientras más se desvían los hombres, se vuelven cada vez más y más perversos, como vimos en los días de los jueces, resultando en formas impensables de perversión sexual y asesinato, etc., como Sodoma y Gomorra. Pero,

el camino de regreso siempre comienza con el restablecimiento de Dios como Dios. Recuerda las palabras de arrepentimiento de David en el Salmo 51: “Contra ti, contra ti solo he pecado”. Dios era preeminente. Entonces, cuando veamos a Dios como Dios, nos someteremos al gobierno de Dios y a Su santa adoración, lo que nos lleva a prácticas santas en nuestras relaciones con otras personas. Vemos que la reforma debe comenzar con el regreso a la Palabra de Dios. Una característica prominente de Josías fue la recuperación de la ley de Dios. Se leyó al rey y luego se leyó ante todo el pueblo. Dios estaba hablando de nuevo a su pueblo, y ellos estaban escuchando.

Esta revelación produjo una aguda contrición por el pecado, la humillación y los frutos del arrepentimiento. Confesaron sus pecados y huyeron de las influencias del mundo y de la idolatría. Hicieron su máxima prioridad la eliminación de toda esta idolatría y la restauración de las ordenanzas de adoración que eran mandato de Dios. Lo mismo sucedió en la Reforma Protestante: la recuperación de la Palabra de Dios, colocándola de regreso en el centro de la iglesia, el reconocimiento de Dios como Dios y la primera prioridad, por lo tanto, dando lugar a la Reforma de la adoración de Dios. Juan Calvino escribió estas palabras: “Si se hiciera la pregunta de por cuáles cosas principalmente es que la religión cristiana tiene una existencia permanente entre nosotros y mantiene su verdad, se encontrará que los dos siguientes no solo ocupan el lugar principal, sino que debajo de estas están comprendidas las todas las otras partes, y en consecuencia toda la sustancia del cristianismo: esto es un conocimiento, en primer lugar, del modo en el que Dios es debidamente adorado, y en segundo lugar, la fuente de la cual debe obtenerse la salvación”. Estas reformas del Antiguo Testamento implicaron un retorno a la ley bíblica de adoración de Dios, que, en consecuencia, resultó en un retorno a una vida piadosa en general. Cuando se le da a Dios Su lugar, y nuestra lealtad a Él es nuestra primera prioridad, se producirá el fruto de una vida piadosa en otras áreas de la vida.

En segundo lugar, no debemos abandonar nuestras misericordias. Cuando el pueblo de Dios peca contra el Señor, el castigo de Dios sirve para entrenarlos en Sus caminos y para hacerlos volver a Sí mismo. Entonces, la disciplina es una misericordia y una marca del amor de Dios. Hebreos 12:5–11 refuerza este punto. Parte del mismo dice lo siguiente: “Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?” Continúa un poco más adelante: “Es verdad que ninguna disciplina al [tiempo] presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”. La Palabra de Dios, reconoce esto como señales del amor del Señor. Dios disciplina a Su pueblo en la providencia, a través de las reprensiones de Su Palabra y en las ordenanzas de Su iglesia. El Señor no dejará que a aquellos a quienes ama se desvíen de Él en sus pecados. Si bien esta corrección viene con un doloroso aguijón, Dios diseñó este castigo para producir hermosos frutos espirituales.

Otra conexión que debemos establecer es esta: algunos de los piadosos, es decir, los judíos temerosos de Dios, durante este período sufrieron con el resto de la nación, y ellos mismos fueron exiliados de la misma manera. Daniel y sus tres amigos son un ejemplo, pero permanecieron tenazmente leales a Jehová. Mantuvieron Su ley y buscaron Su gloria en medio de las devastadoras circunstancias del exilio. Para el cristiano del Nuevo Testamento, nuestro hogar principal se centra en la Jerusalén de arriba, en las palabras de Gálatas 4. El Nuevo Testamento describe a los cristianos como lo equivalente a los exiliados. Utiliza lenguaje como *extranjeros*, *forasteros*, *peregrinos*, *moradores*. Esta es una descripción de los cristianos en este mundo, separados y en camino a su morada celestial.

Pedro abre su primera epístola a los creyentes dispersos con estas palabras: “A los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas”. Continúa en el capítulo 2:11–12 exhortando al pueblo de Dios en todas las edades: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación”. Vivimos como exiliados en lealtad a Cristo y en oposición a los caminos pecaminosos del mundo que nos rodea. Estamos llamados a no ceder a sus influencias, sino a mantener la consagración al Señor Jesucristo, y debemos tener nuestro corazón y nuestra mente concentrados en buscar el bien de la causa de Dios, el reino de Dios, por encima de todo.

El Salmo 137 es una canción que fue escrita durante el exilio babilónico, y es una canción que sigue siendo el clamor del corazón del cristiano. En el Salmo 137:5–6 cantamos: “Si me olvidare de ti, oh Jerusalén”, piensa el cristiano del Nuevo Testamento sobre la iglesia, “pierda mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría”. Al considerar la experiencia de los piadosos que sufrieron durante este período de exilio, el cristiano contemporáneo tiene mucho que aprender. ¿Cómo vivimos como aquellos que, por equivalencia, también están exiliados en un mundo hostil con influencias paganas que nos rodean? Vivimos como aquellos que tienen su devoción y lealtad fijadas en Cristo mismo, andando en Sus caminos, manteniendo Su Palabra, buscando Su gloria. Tenemos en el centro de nuestro corazón una preocupación por Su causa, Su reino, Sion, la Iglesia del Señor Jesucristo, en este mundo. Reconocemos que toda la fanfarria que se transmite en los medios de comunicación públicos sobre las naciones y sobre todos sus logros es realmente la historia paralela y que la historia principal sigue siendo la obra de redención de Dios realizada a través de Su Iglesia. Y, vemos nuestro tiempo presente y nuestra historia reciente a la luz de esas verdades teológicas bíblicas.

Bueno, para concluir, después de todo el trauma de la destrucción de Jerusalén y el exilio de los judíos en una tierra pagana, ¿queda alguna esperanza para aquellos que están en cautiverio? Esa es una pregunta urgente. En la próxima lección, consideraremos su liberación y su retorno bajo lo que podría llamarse el segundo gran Éxodo.